

Comentarios de Elena G de White

Ministerios PM

WWW.PMMINISTRIES.COM

Jacob y Raquel: trabajo de amor

Lección 4



Para el 28 de Julio del 2007

Sábado 21 de julio

La historia de Jacob es una promesa de que Dios no desechará a los que fueron arrastrados al pecado, pero que se han vuelto al Señor con verdadero arrepentimiento. Por la entrega de sí mismo y por su confiada fe; Jacob alcanzó lo que no había podido alcanzar con su propia fuerza. Así el Señor enseñó a su siervo que sólo el poder y la gracia de Dios podían darle las bendiciones que anhelaba. Así ocurrirá con los que vivan en los últimos días. Cuando los peligros los rodeen, y la desesperación se apodere de su alma, deberán depender únicamente de los méritos de la expiación... Nadie perecerá jamás mientras haga esto (Conflicto y valor, p. 69).

Por la fe y la oración Jacob, siendo de suyo débil y pecador, llegó a ser príncipe con Dios. Así podréis llegar a ser hombre y mujeres de fines elevados y santos, de vida noble, hombre y mujeres que por ninguna consideración se apartarán de la verdad, del bien y de la justicia. A todos nos acosan preocupaciones apremiantes, cargas y obligaciones; pero cuanto más difícil la situación y más pesadas las cargas, tanto más necesitamos a Jesús (El ministerio de curación, p. 409).

Domingo 22 de julio. Casarse dentro de la fe

Dios ha colocado a los hombres en el mundo, y éstos tienen el privilegio de comer, beber, comerciar, casarse, y darse en matrimonio; no obstante, sólo es seguro hacer estas cosas en el temor de Dios. Deberíamos vivir en este mundo teniendo en cuenta el mundo eterno. El gran crimen en los matrimonios de los días de Noé era que los hijos de Dios formaban alianzas con las hijas de los hombres. Los que profesan reconocer y reverenciar a Dios se asociaban con quienes eran de corazón corrompido, y se casaban, sin distinción, con quienes querían. Hay hoy día muchos que no tienen experiencia religiosa profunda y que harán exactamente las cosas que se hacían en los días de Noé. Contraerán matrimonio sin considerar cuidadosamente el asunto ni orar al respecto. Muchos aceptan los votos sagrados con tanta ligereza como si efectuasen una transacción comercial; el amor verdadero no es el motivo de la alianza (Mensajes para los jóvenes, p. 453).

Cada acto, por pequeño que sea, tiene su lugar en el gran drama de la vida. Consideremos que el deseo de satisfacer una sola vez al apetito introdujo el pecado en nuestro mundo, con sus terribles consecuencias. Los matrimonios profanos de los hijos de Dios con las hijas de los hombres resultaron en una apostasía que llevó a la destrucción del mundo por el diluvio. El acto más trivial de indulgencia propia ha resultado en grandes revoluciones. Tal es el caso ahora. Son muy pocos los que son circunspectos. Como los hijos de Israel, no quieren prestar atención a las palabras de consejo, sino seguir su propia inclinación. Se unen con el elemento mundanal para asistir a reuniones donde se los notará, y así abren el camino y otros los siguen. Lo que se ha hecho una vez lo repetirán tanto ellos mismos como muchos otros. Cada paso que dan éstos, hace una impresión duradera, no sólo sobre su propia conciencia y hábitos, sino sobre los ajenos. Esta consideración presta una dignidad pavorosa a la vida humana (Joyas de los testimonios, t. 1, p. 605).

La felicidad y prosperidad de la vida matrimonial dependen de la unidad de los cónyuges. ¿Cómo puede armonizar el ánimo carnal con el ánimo en que se ha asimilado el sentir de Cristo? El uno siembra para la carne, piensa y obra de acuerdo con los impulsos de su corazón; el otro siembra para el Espíritu, tratando de reprimir el egoísmo, vencer la inclinación propia y vivir en obediencia al Maestro, cuyo siervo profesa ser. Así que hay una perpetua diferencia de gusto, inclinación y propósito. A menos que el creyente gane al impenitente por su firme adhesión a los principios cristianos, lo más común es que se desaliente y venda esos principios por la compañía de una persona que no está relacionada con el cielo (El hogar adventista, p. 71).

Lunes 23 de Julio. Trabajar y esperar

En los tiempos antiguos era costumbre que el novio, antes de confirmar el compromiso del matrimonio, pagara al padre de su novia, según las circunstancias, cierta suma de dinero o su valor en otros efectos. Esto se consideraba como garantía del matrimonio... Pero se hacían arreglos para probar a los que no tenían con que pagar la dote de la esposa. Se les permitía trabajar para el padre cuya hija amaban, durante un tiempo, que variaba según la dote requerida. Cuando el pretendiente era fiel en sus servicios, y se mostraba digno también en otros aspectos, recibía a la hija por esposa, y generalmente, la dote que el padre había recibido se la daba a ella el día de la boda...

Esta antigua costumbre, aunque muchas veces se prestaba al abuso, como en el caso de Labán, producía buenos resultados. Cuando se pedía al pretendiente que trabajara para conseguir a su esposa, se evitaba un casamiento precipitado, y se le permitía probar la profundidad de sus afectos y su capacidad para mantener a su familia. En nuestro tiempo, resultan muchos males de una conducta diferente. Muchas veces ocurre que antes de casarse las personas tienen poca oportunidad de familiarizarse con sus mutuos temperamentos y costumbres; y en cuanto a la vida diaria, cuando unen sus intereses ante

el altar, casi no se conocen. Muchos descubren demasiado tarde que no se adaptan el uno al otro, y el resultado de su unión es una vida miserable (Conflicto y valor, p. 66).

Jacob trabajó fielmente siete años por Raquel, y los años durante los cuales sirvió, "parecieronle como pocos días, porque la amaba" (Génesis 29:20). Pero el egoísta y codicioso Labán, deseoso de retener tan valioso ayudante, cometió un cruel engaño al sustituir a Lea en lugar de Raquel. El hecho de que Lea misma había participado del engaño hizo sentir a Jacob que no la podía amar. Su indignado reproche fue contestado por Labán con el ofrecimiento de que trabajara por Raquel otros siete años. Pero el padre insistió en que Lea no fuese repudiada, puesto que esto deshonraría a la familia. De este modo se encontró Jacob en una situación sumamente penosa y difícil; por fin, decidió quedarse con Lea y casarse con Raquel. Fue siempre a Raquel a quien más amó; pero su predilección por ella excitó envidia y celos, y su vida se vio amargada por la rivalidad entre las dos hermanas (Patriarcas y profetas, 00. 187, 188).

Martes 24 de julio. Contienda familiar

[Jacob] no se sentía feliz con sus casamientos, aunque sus esposas eran hermanas. Formalizó un contrato matrimonial con Labán teniendo en vista a su hija Raquel, a quien amaba. Después de servir siete años por ésta, Labán lo engañó y le dio en cambio a Lea. Cuando se dio cuenta de que lo había engañado, y que Lea había desempeñado su parte en la estafa, no la pudo amar. Su tío quería conservar los fieles servicios de Jacob por un tiempo más prolongado, y por eso lo engañó dándole a Lea en lugar de Raquel. Jacob reprendió a Labán por tratar con tanta liviandad sus afectos al darle a Lea, a quien no amaba. El padre rogó a Jacob que no la repudiara, pues en ese tiempo esto se consideraba una tremenda desgracia, no sólo para la esposa sino para toda la familia. Jacob se vio en una situación muy difícil, pero decidió finalmente conservar a Lea y casarse también con su hermana. Aquella recibió muchos menos amor que Raquel, por supuesto (La historia de la redención, pp. 91, 92).

La envidia y los celos manifestados por las varias madres [Raquel, Lea, y sus respectivas siervas], hacían muy desdichada la relación familiar y su ejemplo era seguido por sus hijos que crecían rebeldes, vengativos e incontrolables. No soportaban la menor provocación y respondían con odio y revancha. Estos males siempre han sido el resultado de la poligamia. Cada madre piensa que sus respectivos hijos no reciben la debida atención de su padre, o se amarga porque siente que otros son los preferidos. Los niños que crecen rodeados de estas circunstancias se tornan resentidos y buscan vengarse de cualquier cosa en la que se consideran perjudicados. La poligamia hiere los afectos humanos y destruye los lazos que debieran ser sagrados (Signs of the Times, diciembre 18, 1879).

El pecado de Jacob y la serie de sucesos que había acarreado no dejaron de ejercer su influencia para el mal, y ella produjo amargo fruto en el carácter y la vida de sus hijos. Cuando estos hijos llegaron a la virilidad cometieron graves faltas. Las consecuencias de la poligamia se revelaron en la familia. Este terrible mal tiende a secar las fuentes mismas del amor, y su influencia debilita los vínculos más sagrados. Los celos de las varias madres habían amargado la relación familiar; los niños eran contenciosos y contrarios a la dirección, y la vida del padre fue nublada por la ansiedad y el dolor (Conflicto y valor, p. 72).

Miércoles 25 de julio. La salida de Jacob

Jacob hizo ese voto mientras se hallaba refrigerado por los rocíos de la gracia, y vigorizado por la presencia y la seguridad de Dios. Después de haber pasado la gloria divina, tuvo tentaciones, como los hombres de nuestra época, pero fue fiel a su voto, y no quiso albergar pensamientos referentes a la posibilidad de quedar libre de la promesa que había hecho. Podría haber razonado de manera muy similar a como lo hacen los hombres de hoy, diciéndose que esta revelación era tan sólo un sueño, que estaba muy excitado cuando formuló ese voto y por tanto no necesitaba cumplirlo; pero no obró así.

Transcurrieron largos años antes que Jacob se atreviera a volver a su país; pero cuando lo hizo, cumplió fielmente su deuda para con su Señor. Había llegado a ser rico, y una suma muy grande de sus propiedades pasó a la tesorería del Señor (Joyas de los testimonios, t. 1, p. 546).

Labán fue egoísta en su trato con Jacob. En lo único que pensó fue en sacar ventajas de las fieles labores de su sobrino. Éste podría haberse apartado mucho antes del artero Labán, pero temía encontrarse con Esaú. Escuchó las quejas de los hijos de aquél, que decían: "Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre, y de lo que era de nuestro padre ha adquirido toda esta riqueza. Miraba también Jacob el semblante de Labán, y veía que no era para con él como había sido antes".

Estaba angustiado; no sabía qué camino tomar. Llevó su caso al Señor y le suplicó que lo dirigiera. El Altísimo respondió misericordiosamente su angustiada oración. "Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela, que yo estaré contigo. Envió, pues, y llamó a Raquel y Lea al campo donde estaban sus ovejas, y les dijo: Veo que el semblante de vuestro padre no es para conmigo como era antes; mas el Dios de mi padre ha estado conmigo. Vosotras sabéis que con todas mis fuerzas he servido a vuestro padre; y vuestro padre me ha engañado y me ha cambiado el salario diez veces; pero Dios no le ha permitido que me hiciese mal". Jacob les contó el sueño que le había dado Dios, en el cual le dijo que abandonara a Labán y regresara a casa de sus parientes. Raquel y Lea también expresaron su insatisfacción por los procedimientos de su padre. "Tenemos acaso parte o heredad en la casa de nuestro padre? ¿No nos tiene ya como por extrañas, pues que nos vendió, y aun se ha comido del todo nuestro precio? Porque toda la riqueza que Dios ha quitado a nuestro padre, nuestra es y de nuestros hijos; ahora, pues, haz todo lo que Dios te ha dicho".

En ausencia de Labán, Jacob tomó su familia y todo lo que tenía y partió. Cuando ya se encontraba a tres días de camino, Labán se enteró de que se había ido, y se enojó mucho. Lo persiguió decidido a traerlo de vuelta a la fuerza. Pero el Señor se compadeció de Jacob, y cuando Labán ya estaba por alcanzarlo, le dio un sueño a éste en el cual le dijo que no le hiciera nada a Jacob, es decir, no debía obligarlo a volver ni instarlo a hacerlo mediante declaraciones lisonjeras. Cuando Labán se encontró con Jacob le preguntó por qué se había ido sin avisar llevándose a sus hijas como si fueran prisioneras de guerra. Labán le dijo: "Poder hay en mi mano para haceros mal; mas el Dios de tu padre me habló anoche diciendo: guárdate que no hables a Jacob descomedidamente". Entonces éste detalló a Labán la conducta egoísta que había tenido hacia él, puesto que sólo había tomado en cuenta su propio beneficio. Llamó la atención de su tío a la rectitud de su conducta mientras estuvo con él y le dijo: "Nunca te traje lo arrebatado por las fieras: yo pagaba el daño; lo hurtado así de día como de noche a mí me lo cobrabas. De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos (La historia de la redención, pp. 91-93).

Y Labán dijo: "Atalaye Jehová entre tú y yo, cuando nos apartemos el uno del otro. Si afligieres a mis hijas, o si tomares otras mujeres además de mis hijas, nadie está con nosotros; mira, Dios es testigo entre nosotros dos". Labán sabía los males que acarrearía la poligamia, aunque era por su culpa que Jacob había recibido dos esposas; sabía también que por los celos de cada una de ellas había terminado aceptando unirse también con sus

siervas, lo que había producido infelicidad y una confusa relación familiar. Pero ahora que ellas se iban a un país distante y la relación con sus hijas se alejaría, deseaba hacer todo lo posible para mantener su ya dañada felicidad (Signs of the Times, mayo 1, 1879).

Jueves 26 de julio: Favoritismo

El pecado de Jacob y la serie de sucesos que había acarreado no dejaron de ejercer su influencia para el mal, y ella produjo amargo fruto en el carácter y la vida de sus hijos. Cuando estos hijos llegaron a la virilidad, cometieron graves faltas. Las consecuencias de la poligamia se revelaron en la familia. Este terrible mal tiende a secar las fuentes mismas del amor, y su influencia debilita los vínculos más sagrados. Los celos de las varias madres habían amargado la relación familiar; los niños eran contenciosos y contrarios a la dirección, y la vida del padre fue nublada por la ansiedad y el dolor (Patriarcas y profetas, pp. 208, 209).

José escuchaba las instrucciones de su padre y temía al Señor. Era más obediente a sus justas enseñanzas que cualquiera de sus hermanos. Atesoraba sus instrucciones y amaba y obedecía a Dios con integridad de corazón. Se sentía apenado por la conducta errónea de alguno de ellos, y con mansedumbre les aconsejaba que se portaran bien y abandonaran sus malas acciones. Esto sólo los exasperaba. José aborrecía el pecado de tal manera que no podía soportar que sus hermanos pecaran contra Dios. Informó del asunto a su padre con la esperanza de que su autoridad contribuyera a reformarlos. Esta presentación de sus errores enfureció a sus hermanos. Se daban cuenta de que su padre amaba mucho a José y le tenía envidia. Ésta se convirtió en odio y finalmente en crimen (La historia de la redención, p. 102).

...De esta manera el último acto de su vida fue manifestar su fe en la promesa de Dios. Los últimos años de Jacob le proporcionaron un atardecer tranquilo y descansado después de un inquieto y fatigoso día. Se habían juntado obscuras nubes sobre su camino; sin embargo, la puesta de su sol fue clara, y el fulgor del cielo iluminó la hora de su partida. Dice la Escritura: "Al tiempo de la tarde habrá luz". "Considera al integro, y mira al justo: que la postrimería de cada uno de ellos es paz" (Zacarías 14:7; Salmo 37:37).

Jacob había pecado, y había sufrido hondamente. Había tenido que pasar muchos años de trabajo, cuidado y dolor desde el día en que su gran pecado le obligó a huir de las tiendas de su padre. Había sido fugitivo sin hogar, separado de su madre a quien nunca volvió a ver; trabajó siete años por la que amó, sólo para ser vilmente defraudado; trabajó veinte años al servicio de un pariente codicioso y rapaz; vio aumentar su riqueza y crecer a sus hijos en su derredor, pero halló poco regocijo en su contenciosa y dividida familia; se sintió dolorido por la vergüenza de su hija, por la venganza de los hermanos de ésta, por la muerte de Raquel, por el monstruoso delito de Rubén, por el pecado de Judá, por el cruel engaño y la malicia perpetrada en José. ¡Cuán negra y larga es la lista de iniquidades expuestas a la vista! Vez tras vez había cosechado el fruto de aquella primera mala acción. Vez tras vez vio repetidos entre sus hijos los pecados de los cuales él mismo había sido culpable. Pero aunque la disciplina había sido amarga, había cumplido su obra. El castigo, aunque doloroso, había producido el "fruto apacible de justicia" (Hebreos 12:11).

La inspiración registra fielmente las faltas de los hombres buenos que fueron distinguidos por el favor de Dios; en realidad, sus defectos resaltaban más que sus virtudes. Muchos se han preguntado el porqué de esto, y ha sido motivo de que el infiel se burle de la Biblia. Pero una de las evidencias más poderosas de la veracidad de la Escritura consiste en que ella no hermosea las acciones de sus personajes principales ni tampoco oculta sus pecados. Las mentes de los hombres están tan sujetas a prejuicios que no es posible que la historia humana sea absolutamente imparcial. Si la Biblia hubiera sido escrita por personas no

inspiradas, habría presentado indudablemente el carácter de sus hombres distinguidos bajo un aspecto más favorable. Pero tal como es, nos proporciona un relato correcto de sus vidas (Patriarcas y profetas, pp. 241, 242).

Viernes 27 de julio: Para estudiar y meditar

Diccionario bíblico adventista, pp. 974-975.; Patriarcas y profetas, pp. 168-181.

Compilador: Dr. Pedro J. Martinez